

Belgrano diplomático y político

Debido a que Fernando VII recupera el trono y decide recuperar su dominio en las colonias prepara una expedición militar. Por tal motivo, el 18 de diciembre de 1814 Belgrano y Rivadavia parten rumbo a Europa en misión diplomática para lograr que se reconozca a las Provincias Unidas. .

Las misiones no son muy exitosas y la situación interna en el país amenaza con guerra civil. Belgrano regresa y se queda Rivadavia.

La participación de Belgrano en las luchas internas

1815. Las disputas entre los partidos políticos y las sublevaciones de los artiguistas provoca la renuncia del director supremo Álvarez Thomas, asume Balcarce pero el Congreso de Tucumán designa a Pueyrredón quien le encarga a Belgrano la dirección del ejército interno.

Belgrano marcha a Tucumán y en reunión secreta con los congresales sugiere una monarquía institucional con un inca a la cabeza (plan que compartía con San Martín y que tenía que ver con el reciente fracaso de la Revolución Francesa y el triunfo de la monarquía constitucional en Inglaterra. Esta monarquía constitucional incaica tenía que ver, también, con ganarse el favor de las naciones indias (que eran muy numerosas entonces). Por entonces todavía se pensaba que una monarquía constitucional podía ser más efectiva que una república.

En Tucumán es designado Capital General de las Provincias por lo cual decide ordenar y organizar los ejércitos pero, lamentablemente, los ejércitos de Belgrano ya no pelearán en luchas externas sino en los conflictos internos y luchas civiles que marcarán al país hasta 1852: reprimir el motín de Bulnes en Córdoba, dominar una sublevación en Santiago del Estero y mandar fusilar a su líder Juan F. Borges.

Sin embargo y a pesar de que el gobierno central necesita de este ejército de Belgrano, mandaban los pocos fondos de que disponían a San Martín, por lo cual entre sus tropas escaseaba la comida, la ropa y las armas.

Para 1819 es enviado a hacerse cargo del ejército de Santa Fe para sofocar la rebelión del gobernador Estanislao López pero no llega a actuar porque López pacta con Buenos Aires y no se derrama sangre.

Reconocimientos, renunciamentos y recompensas

Después de tantas victorias, con el debilitamiento político del Triunvirato y con las conclusiones de la Asamblea del año XIII, se reconoció la gran tarea de Belgrano, al tiempo que se aceptó su bandera como oficial. Como recompensa a él y sus soldados se les otorgó un distintivo con la inscripción “La Patria a los vencedores de Salta”, a Belgrano se le regaló un sable con guarnición de oro y 40.000 pesos. Belgrano pidió que esa plata fuera destinada a levantar escuelas públicas en Jujuy, Tucumán, Santiago del estero y Tarija (hoy Bolivia) —como todos sabemos se construyó sólo una en Tarija en 1950—. Belgrano redactó un reglamento para esas escuelas en el cual previó hasta la capacitación que debían tener los maestros.

Antes de esta renuncia a cobrar en pesos sus servicios, también había renunciado a sus 3.000 pesos de sueldo como jefe de Patricios pues le pareció excesivo y aceptó sólo la mitad.

Después de la derrota de Napoleón (acordarse que tenía acosada a España desde 1809) en 1814 es enviado a España como diplomático (junto con Rivadavia y Sarratea) para impedir la restauración española a cambio de coronar un monarca en el Río de la Plata (San Martín también pensaba esto, pensaban en uno rey indiano, un inca). No tuvieron éxito y la guerra continuó unos años más.

En 1816, de regreso en Buenos Aires, lo nombraron Jefe de Observación de Mar y Tierra de los efectivos concentrados en Rosario. Eran tiempos de guerras civiles entre factores políticos y Belgrano fue víctima de las circunstancias. Una sublevación de sus oficiales (al mando de su subordinado Eustaquio Díaz Vélez) que habían pactado con los caudillos del Litoral, lo depuso de su cargo. Fue arrestado y obligado a regresar sin poder ocupar su cargo.

Sin embargo participó, invitado por Juan Martín de Pueyrredón (director Supremo) a participar del Congreso de Tucumán. Allí, el 6 de junio de 1816, propondrá el proyecto de nombrar un rey inca, que contó con gran apoyo (de los diputados Godoy Cruz, Acevedo, Malabia, Castro Barros, Rivera, Pacheco de Melo, Thames. Anchorena se opuso porque consideraba a los aborígenes de raza inferior).